Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

IX Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo A

Martes

Salmo 111

El justo vive confiado en el Señor. En los momentos de desasosiego y crisis podemos encontrar nuestra serenidad y paz en el Señor. Quien camina en su presencia vive confiado, y más pronto o más tarde encontrará el sentido de su existir. La confianza en Dios, el abandono en sus manos, la paz que se experimenta cuando Dios es todo, y dirige todo en la vida de cada uno.

Sólo Dios puede "llenar el tiempo" y hacernos experimentar el sentido pleno de nuestra existencia. Dios ha llenado de sí mismo el tiempo al enviar a su Hijo unigénito y en él nos ha hecho hijos adoptivos suyos: hijos en el Hijo. En Jesús y con Jesús, "camino, verdad y vida" (Jn 14, 6), podemos ahora encontrar las respuestas exhaustivas a las expectativas más profundas del corazón. Al desaparecer el miedo, crece en nosotros la confianza en el Dios a quien nos atrevemos a llamar incluso "Abbá-Padre" (cf. Ga 4, 6).

A la confianza humilde se contrapone la soberbia. Un escritor cristiano de los siglos IV y V, Juan Casiano, advierte a los fieles de la gravedad de este vicio, que "destruye todas las virtudes en su conjunto y no sólo ataca a los mediocres y a los débiles, sino principalmente a los que han logrado cargos de responsabilidad con el uso de la fuerza".

Y prosigue: "Por este motivo el bienaventurado David custodia con tanta circunspección su corazón, hasta el punto de que se atreve a proclamar ante Aquel a quien ciertamente no se ocultaban los secretos de su conciencia: 'Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas que superan mi capacidad'. (...).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)